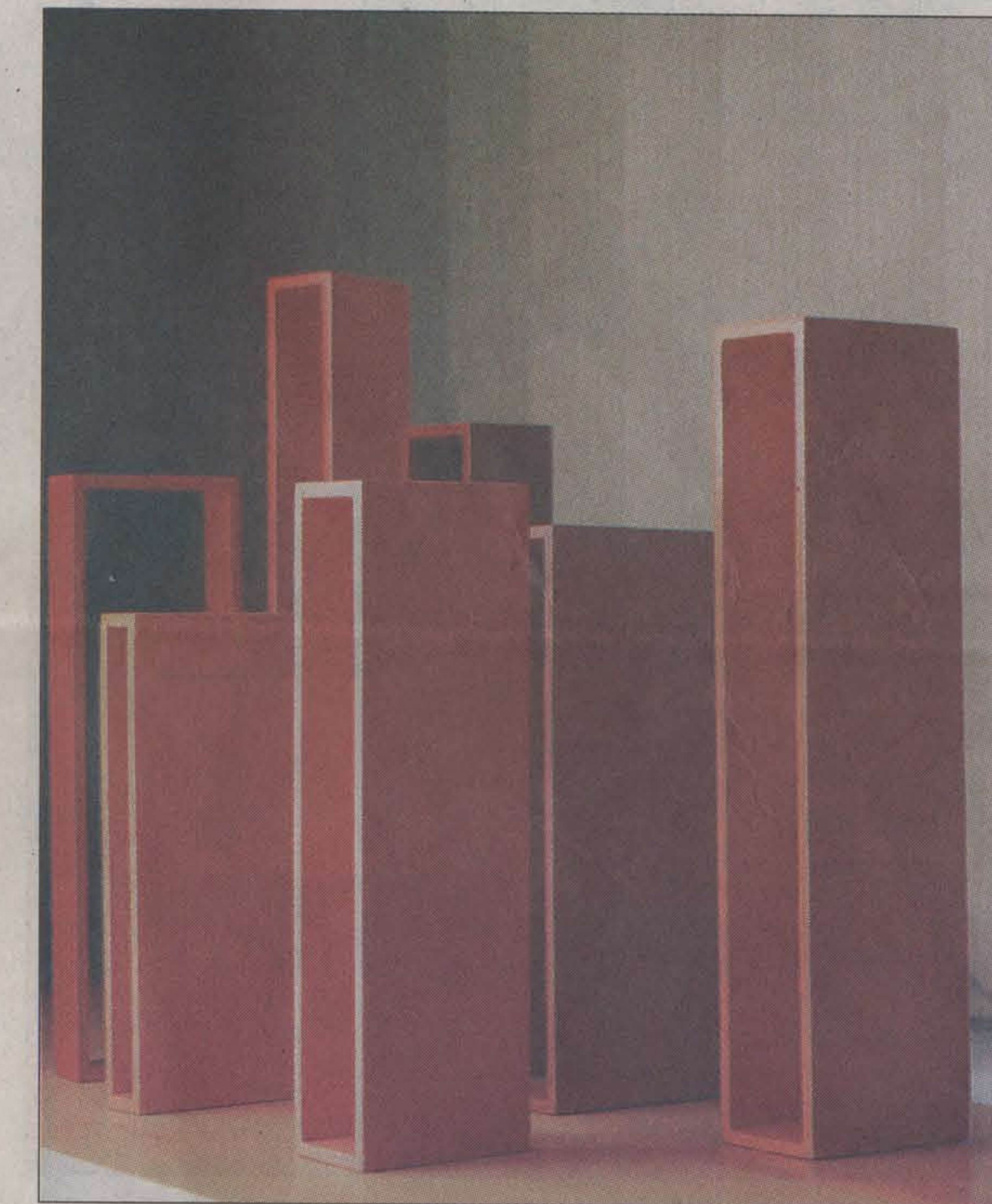


Mathias Goeritz

En el año de 1948 el arquitecto Ignacio Díaz Morales contando con el apoyo del Gobernador de Jalisco, Jesús González Gallo, se encontraba en Europa buscando maestros que desearan venir a México para participar en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara que estaba próxima a fundarse. Al pasar por España, Alejandro Rangel, Ida Rodríguez Prampolini y Josefina Muriel le recomendaron ampliamente a su maestro, un alemán de nombre Mathias Goeritz que en ese entonces, como mencionamos en el artículo anterior, trataba de fundar "La Escuela de Altamira". En una entrevista con el arquitecto Fernando González Gortázar, Díaz Morales recuerda: "Entonces ellas me dijeron; hombre, si quieres un gran maestro de Historia del Arte nosotros estamos viviendo en casa de uno de ellos; él es alemán. Entonces hicimos cita y me voy a Santillana del Mar. "Desde entonces se inició una intensa correspondencia entre Díaz Morales y Mathias y Marianne Goeritz con el fin de concretizar la llegada de éstos últimos a Guadalajara. A su regreso de Europa, Díaz Morales puso en marcha todos los trámites necesarios, que ciertamente no fueron pocos.

En octubre de 1949 Mathias y Marianne Goeritz arribaron a Veracruz, donde fueron recibidos por Ida Rodríguez, quien había regresado de España intempestivamente para casarse con su maestro Eduardo O'Gorman. Gracias a ella conocemos las primeras impresiones que Mathias tuvo de México: "En Veracruz la euforia de Mathias era ilimitada, gozaba de la exuberancia de la vegetación tropical y no dejaba de admirar el color naranja del árbol del fuego (...) Apreciaba la calidez de los habitantes, el colorido exagerado y cambiante de las casas, el mercado y, sobre todo, los zopilotes que aún habitaban las calles del puerto y que le causaban curiosidad y fascinación junto con una angustia premonitoria. "El viaje en ferrocarril a México lo dejó igualmente deslumbrado".

Sin embargo, su entusiasmo desmedido pronto se ensombrecería al darse cuenta que el país no estaba preparado para aceptar las ideas modernistas, la actividad artística de México aún se encontraba bajo el dominio de "la dictadura" de los muralistas. Recién llegados a la ciudad de México, Ida Rodríguez invitó al Dr. Justino Fernández, al arquitecto Luis Barragán y a Jesús Reyes Ferreira a cenar. "Esa noche terminó en una



PUERTAS A CANADÁ, MAQUETA DE MATHIAS GOERITZ

amarga discusión sobre arte. Mathias estaba como loco por Kleé, Miró y Chagall; sólo Chucho y yo estábamos de su lado, Chucho amaba a Chagall y yo también. Me acuerdo que Justino bastante molesto y aburrido dijo "¿Cómo es posible que usted nos hable a los mexicanos que tenemos a los grandes pintores del siglo XX, a los muralistas, de las carajaditas de Klee?"

Cuando los Goeritz llegaron a Guadalajara se instalaron en la casa de Matilde Remus, una tía del entonces Rector de la Universidad que rentaba habitaciones; ahí estuvieron por tres o cuatro meses hasta que tomaron un apartamento en la Avenida Américas. Mathias emprendió su trabajo como

catedrático en la Escuela de Arquitectura con gran entusiasmo. Ahí impartió la clase de Historia del arte y dirigió el seminario de Educación Visual. Esta última materia, aunque fue concebida por Díaz Morales con la intención de fomentar la libertad creativa del estudiante y darle la confianza de que podía desarrollar un espíritu creativo, resultó, gracias al entusiasmo y creatividad de Mathias, una verdadera fuente de ideas para quienes se formaron en la carrera de arquitectura.

Muchos años después sus alumnos recordarían la dinámica de participación y la espontaneidad del seminario, en que los propios estudiantes discutían sobre sus trabajos y en que todas las opiniones eran to-

madas muy en serio. Fernando González Gortázar escribe: "¿Qué fue Mathias, a fin de cuentas? ¿Escultor, pintor, animador artístico, fue forzando las cosas hasta ser un "arquitecto", fue maestro? Fue algo de todo esto, pero pondría en primer lugar su condición de maestro. Si algo debemos agradecerle a Goeritz es la forma como su actitud, siempre provocadora e iconoclasta, hizo que muchos adquiriéramos una idea distinta del alcance de nuestro quehacer. "Y uno de los discípulos, Enrique Navarrete, recuerda la capacidad de Mathias para conducir al estudiante al asombro cuando hay que advertir las dimensiones del arte:

"Un buen día a mí me dejó perplejo: dice Mathias: a ver, que les parece una seda... una tela de seda, ¿con qué objeto es más afín? No, pues nosotros hechos bolas: pues con la cantera... con la madera... Y al final: ¡No, pues nos damos, profesor! Dice: con la piel de la mujer. Y entonces, realmente, nos sacó totalmente de onda. Nosotros estábamos trabajando un "arte", un arte totalmente depurado, puro y analítico, y de pronto, ¡Ah caray!: si hay personas, si este arte tiene que integrarse con la piel de las personas, no puede ser un arte totalmente ajeno, científico, de laboratorio. Entonces, de pronto nos metió en otro mundo".

También la espontaneidad creativa de Mathias quedó plasmada en su intento por dar a la entrada de una histórica fiesta estudiantil un elemento temporal que llamara la atención de los asistentes en su irreflexiva llegada. En el primer baile de Arquitectura, Mathias llegó al Casino francés y dijo: aquí hace falta una escultura. Pidió que le arrimaran las sillas y empezó a armarlas y encimarlas, y en la terraza de entrada armó en pocos momentos una escultura con las sillas, de manera que todo aquél que entraba se preguntaba: Bueno, ¿y esto qué es?

Junto a su actividad como profesor y artista, Mathias se preocupó por abrir nuevos espacios de exposición para el arte. En la Galería Arquitac, un centro cultural fundado por Díaz Morales para que la Escuela de Arquitectura tuviera repercusión en la sociedad, realizó exposiciones de Henry Moore, Paul Klee y Arshile Gorky, en la que se mostraban algunas de sus obras por primera vez en México. Entre las numerosas exposiciones realizadas en la Galería Camarauz, son dignas de mencionarse la exposición sobre Orozco, y otra en donde él mismo expuso dibujos. Gracias al apoyo que Mathias recibía de Inés Amor, quien dirigía

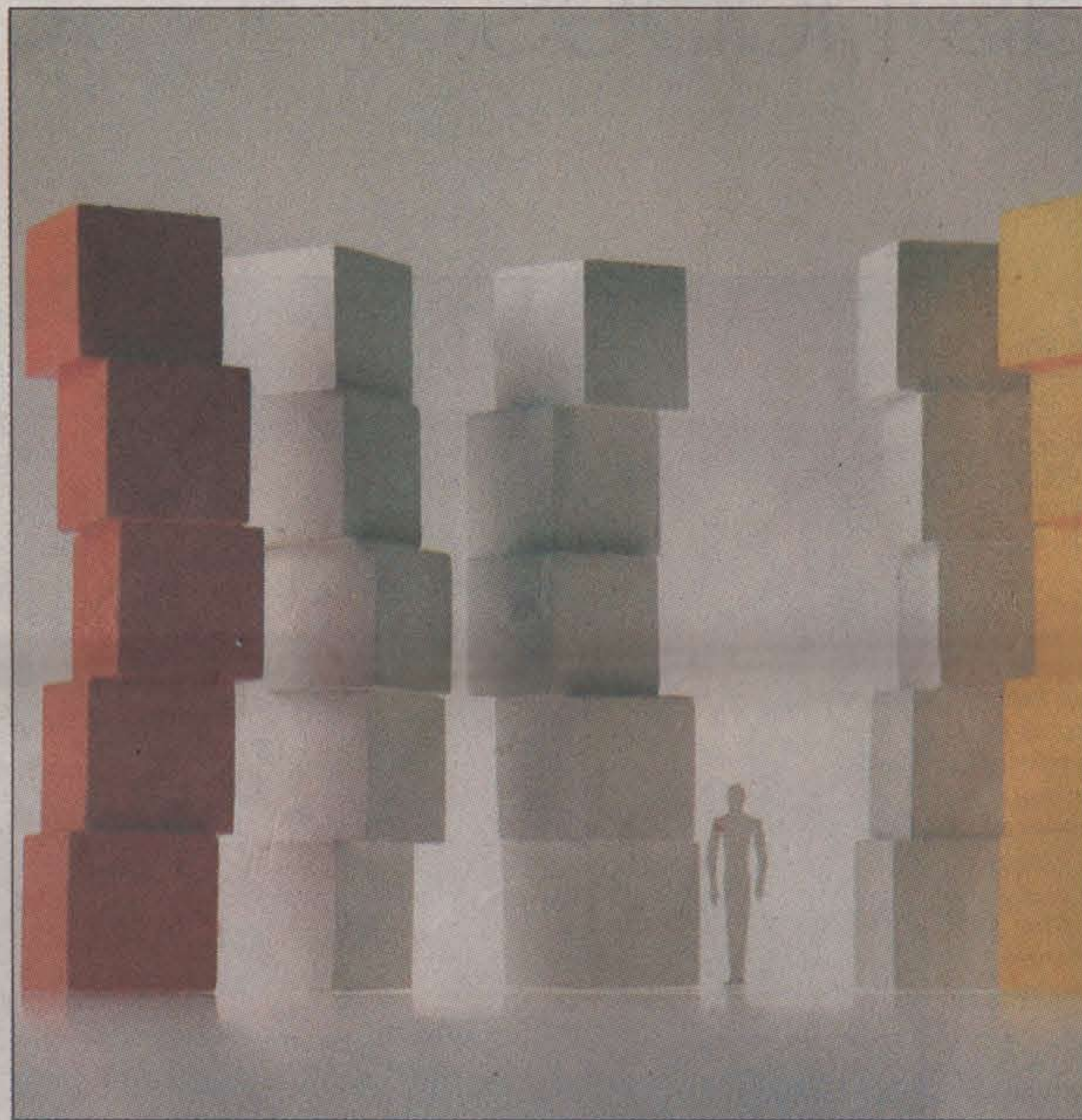
en Guadalajara

Laura Ibarra García

una galería en la ciudad de México, Mathias pudo organizar varias exposiciones en la Galería José María Estrada, que dependía de un patronato formado por miembros de la Universidad de Guadalajara (en el que él participaba) y del Gobierno del Estado y que se encontraba en el mero centro de la ciudad. La encargada de esta Galería era Marianne, la esposa de Mathias. También organizó una exposición de carteles alemanes, una muy grande de Jesús Reyes con papeles de china y otra de dibujos y esculturas de corcho de su amigo, el español Ángel Ferrant. Igualmente en la Alliance Francaise de Guadalajara Mathias organizó una exposición de pintores franceses famosos, entre otros, Manet, Cézanne, Toulouse-Lautrec, Renoir, Gauguin, Degas, Braque.

Gracias a una promoción cuidadosa que recurría a medios poco usuales y a las buenas relaciones que Mathias sostenía con la prensa los eventos que organizaba tenían un éxito inusitado. Testigos refieren que para visitar algunas de las exposiciones había que tomar lugar en grandes colas. Esto desde luego produjo mucho escozor a los artistas locales.

Pero, las ideas de Mathias no siempre se encontraron con entusiasmo o desconcierto, el modernismo de su arte fue también víctima de incompreensión y en más de alguna ocasión de intolerancia. El episodio más conocido fue el escándalo que suscitó la obra con la que Mathias pretendía homenajear a Clemente Orozco. A principios de 1950 Mathias recibió por parte del rector de la Universidad de Guadalajara, Jorge Matute, el encargado de coordinar el homenaje que la Escuela de Arquitectura se disponía a realizar al conocido muralista, quien había fallecido recientemente. Su proyecto para un monumento a Orozco, una escultura en madera, causó tal polémica que sus críticos la retiraron del lugar en que estaba expuesta. Posteriormente fue devuelta con la condición de que no volviera a colocarse frente a la obra de Orozco. Después Mathias se la regaló al rector quien la conservó en su domicilio particular. Sin embargo, parece que la revuelta causada por su obra no afectó el ánimo de Mathias: "Yo puse toda mi admiración y toda mi veneración por Clemente Orozco y ellos lo toman a mal; allá ellos que lo tomen a mal". Y cuando se enteró que uno de sus amigos intervino en el secuestro de su escultura, le dijo: "Tú fuiste, ¿no? Porque solamente un amigo me puede dar tanta publicidad".



LOS CUBOS. MAQUETA DE MATHIAS GOERITZ

A pesar de que los Goeritz hicieron muchos amigos en Guadalajara y la obra de Mathias empezó a recibir reconocimiento nacional e internacional, no dejaban de percibir el ambiente provinciano conservador, que en ese entonces reinaba en Guadalajara. En una ocasión los visitó en su pequeño apartamento una pareja que deseaba ver las esculturas de Mathias. Después que el señor le echó una rápida mirada a las obras que Marianne le mostraba, le pidió a su esposa que volteara la vista para que no las observara, pues le habían parecido inmorales. En otra ocasión la escultura *Los amantes* que fue colocada en el ahora desaparecido Casino Guadalajara, tuvo que ser retirada porque provocó el disgusto de algunos clientes.

En estos años Mathias empezó a colaborar con dos figuras significativas del arte y la arquitectura mexicanas: El primero de ellos fue Jesús Reyes Ferreira y el segundo el arquitecto Luis Barragán, con quien trabajaría

hasta 1967. En Guadalajara Mathias desarrolló una gran actividad artística, especialmente esculturas, de las que nos ocuparemos en otro lugar. Además aquí se generaría el embrión de muchísimas ideas que más tarde encontrarían su realización.

Mathias afirma que abandonó esta ciudad, por actitudes envidiosas y hostiles que había despertado su trabajo con los estudiantes. "Mi pernicioso labor como animador y amigo de aquella generación culminó en una serie de difamaciones cuyo contenido nunca entendí, hasta que por fin "Me corrieron" elegantemente". Sin embargo, como supone el arquitecto González Gortázar, existen razones para pensar que el verdadero motivo residía simplemente en las mejores oportunidades de desarrollo que en ese entonces ofrecía la ciudad de México. Además la capital del país era también la puerta al extranjero, aquí el trabajo arquitectónico y artístico tenía resonancia entre la comunidad artística inter-

nacional y por lo tanto abría la posibilidad de recibir encargos de otras latitudes.

Ya antes de terminar su contrato por tres años con la Universidad de Guadalajara, Mathias había establecido contactos en la ciudad de México. Un buen día le preguntó directamente al director de la Escuela de Arquitectura, Díaz Morales: "¿Me puedes subir el sueldo al doble? Yo solamente con el sueldo doble me podría quedar un par de años más, u otro contrato de tres años, porque en México tengo oportunidades muy grandes". Aunque Díaz Morales lo lamentó muchísimo, no fue posible acceder a las demandas de Mathias. Díaz Morales le advirtió al rector que se iría un valor muy grande de Guadalajara, pero éste le hizo ver que esto era prácticamente imposible; "No tenemos manera de subirle el sueldo a una sola persona y nada a los demás".

Mathias haría todavía una obra plástica de gran tamaño para la ciudad que lo acogió primeramente en México. El arquitecto Luis Barragán al proyectar el fraccionamiento Jardines del Bosque dispuso una entrada "oficial" amable y alegre. Para cumplir esta función Mathias realizó un pájaro amarillo. Esta escultura aún puede verse, aunque el conjunto en el que debía de integrarse no fue construido en su totalidad por objeciones del Ayuntamiento y una parte de la fuente que incluía el proyecto fue posteriormente demolida; un destino similar tuvo La capilla abierta en el Parque de Las Estrellas del mismo fraccionamiento. Se trataba de tres muros muy altos, dos de ellos paralelos y el otro cerrado los anteriores, separados entre sí los tres, que fueron más tarde abandonados y luego utilizados para hacer una caseta de policía.

Días Morales lamentando la partida de los Goeritz de la ciudad, recuerda sobre todo las relaciones llenas de cariño que ambos establecieron con muchos tapatíos: "Pues nada, que lo sentimos mucho cuando se fue. Le hicimos muchas despedidas, no nada más los de la Escuela, sino la sociedad de Guadalajara. Se juntó mucha gente que lo despidió con gran cariño y lo mismo a Mariana: Mariana se fue llorando de aquí. Me acuerdo que dijo: mira, aquí dejo una parte de mi corazón; y yo creo que sí, porque todos los quisimos muchísimo".

Agradezco al Arq. González Gortázar su gentil colaboración. Los testimonios de la estancia de Mathias en esta ciudad provienen de su libro de entrevistas sobre la personalidad y la obra de Mathias Goeritz en nuestra ciudad.